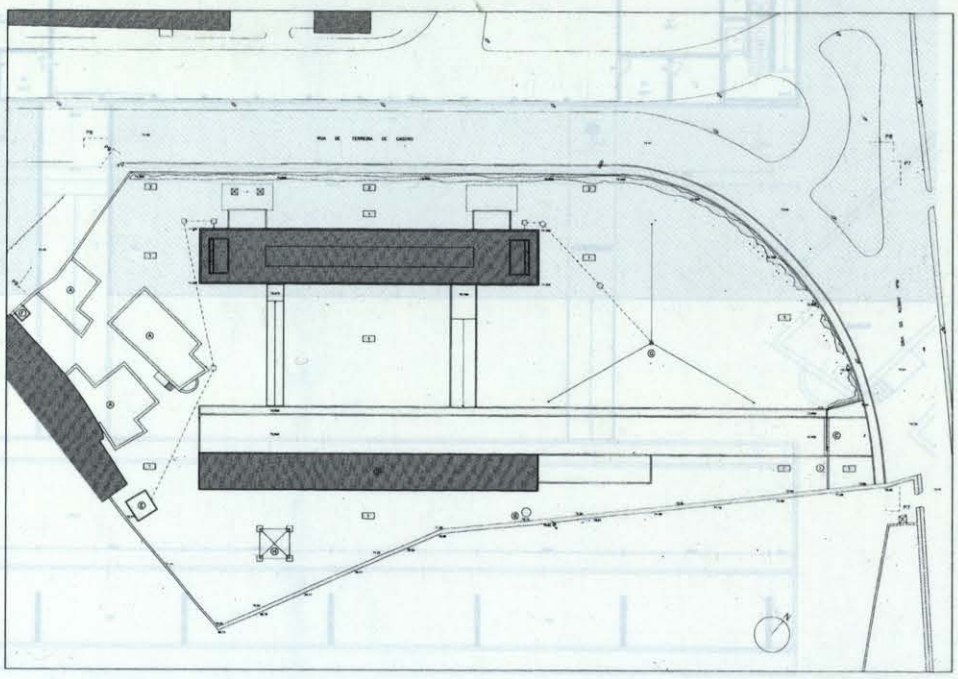
Instituto de Comunicaciones de Portugal

DELEGACIÓN DEL ICP NORTE, OPORTO

Arquitectos:João Alvaro Rocha y José Manuel Gigante con Francisco Portugal y Gomes.
Colaboradores: Ana Sousa da Costa, Manuel Fernando Santos y Jorge Esteves.
Proyecto: 1993/1994.



Plano de conjunto.

El terreno está ubicado en una zona de periferia, sujeta a un rápido proceso de transformación. La fragilidad del tejido urbano revela dificultades de articulación entre los elementos que definen su heterogénea ocupación (agricultura, industrias, servicios, viviendas). La descalificación arquitectónica deriva, además, de la descaracterización de los espacios intermedios - zonas sobrantes, donde cualquier estrategia de diseño está ausente -.

El terreno, adyacente a un pequeño núcleo rural, está situado entre un conjunto de viviendas sociales y campos de exploración agrícola.

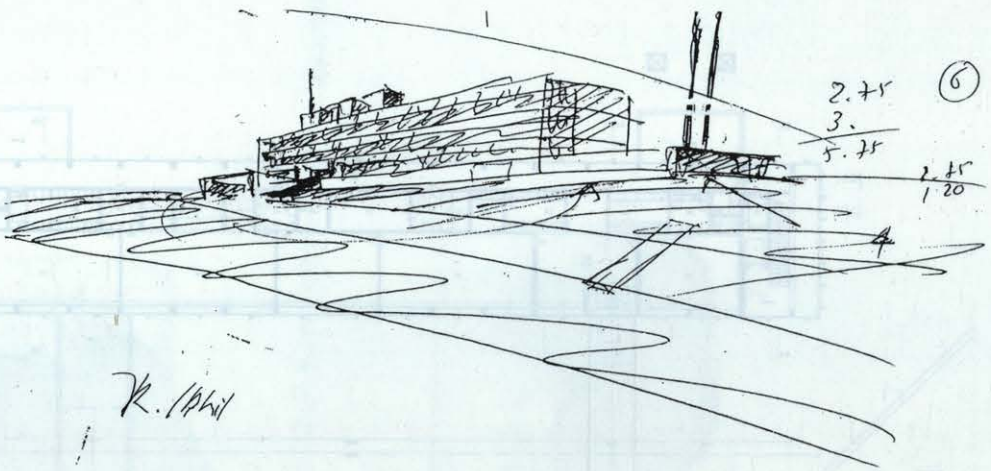
Este es un proyecto comprometido: acepta las condiciones que caracterizan esta zona de la ciudad.

La alineación de la calle y la adopción de una volumetría equivalente a la de las construcciones vecinas son expedientes que, conjugados con la reducida dimensión del programa, favorecen el abordaje de las relaciones a establecer entre terreno y edificio. El proyecto los hace indisolubles: al protagonismo del primero corresponde la neutralidad del segundo.

Ese protagonismo es tanto más evidente cuanto que el edificio está dispuesto en el terreno de modo que acentúe la lectura de sus propios límites. Por eso, el diseño del edificio resulta también del (re)diseño del propio terreno - en el modo en que se establecen los tiempos de respiración que, midiendo las distancias, ayudan a fijar la escala del conjunto -.

La relación orgánica entre edificio y terreno se deriva esencialmente de su modo de apropiación recíproca. Y también, de la forma en que, en el interior del edificio, se recrea el compromiso con el jardín circundante, a través de la ordenación del programa: en la vertical, diseñando la ligación al suelo (sótano), construyendo el volumen de elevación (zonas de trabajo /servicios) y definiendo su remate superior (cubierta utilizable); en la horizontal, estableciendo una jerarquía de espacios, que busca la mejor exposición solar de las zonas de trabajo y su relación visual con el exterior.

Tal ordenación, manifestándose en la configuración del volumen, no niega, sino que refuerza, el carácter unitario de su concepción. Las fachadas exteriores son también las fachadas interiores - la fina membrana metálica que las construye y separa es simultáneamente el elemento que diseña su continuidad. La memoria del exterior estará así presente en el interior cuando se recorren los accesos verticales y los pasillos que conducen a las salas - donde el ciclo se cierra, en el regreso visual al jardín -.



La escala del edificio transciende al significado de su estricta dimensión física.

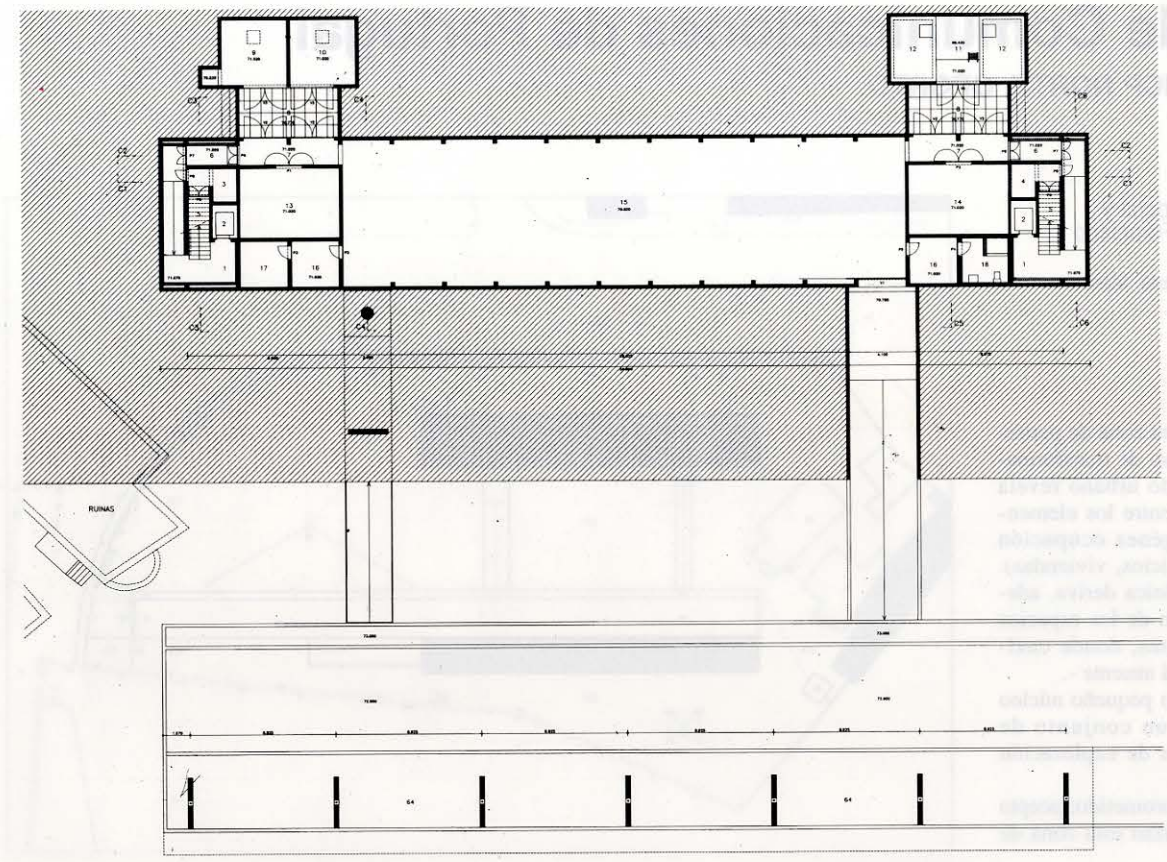
La idea de pabellón en el interior de un jardín subsiste en el cuadro de una concepción modular que apuesta por clarificar las relaciones entre espacio y estructura, y entre el espacio y las superficies que lo configuran.

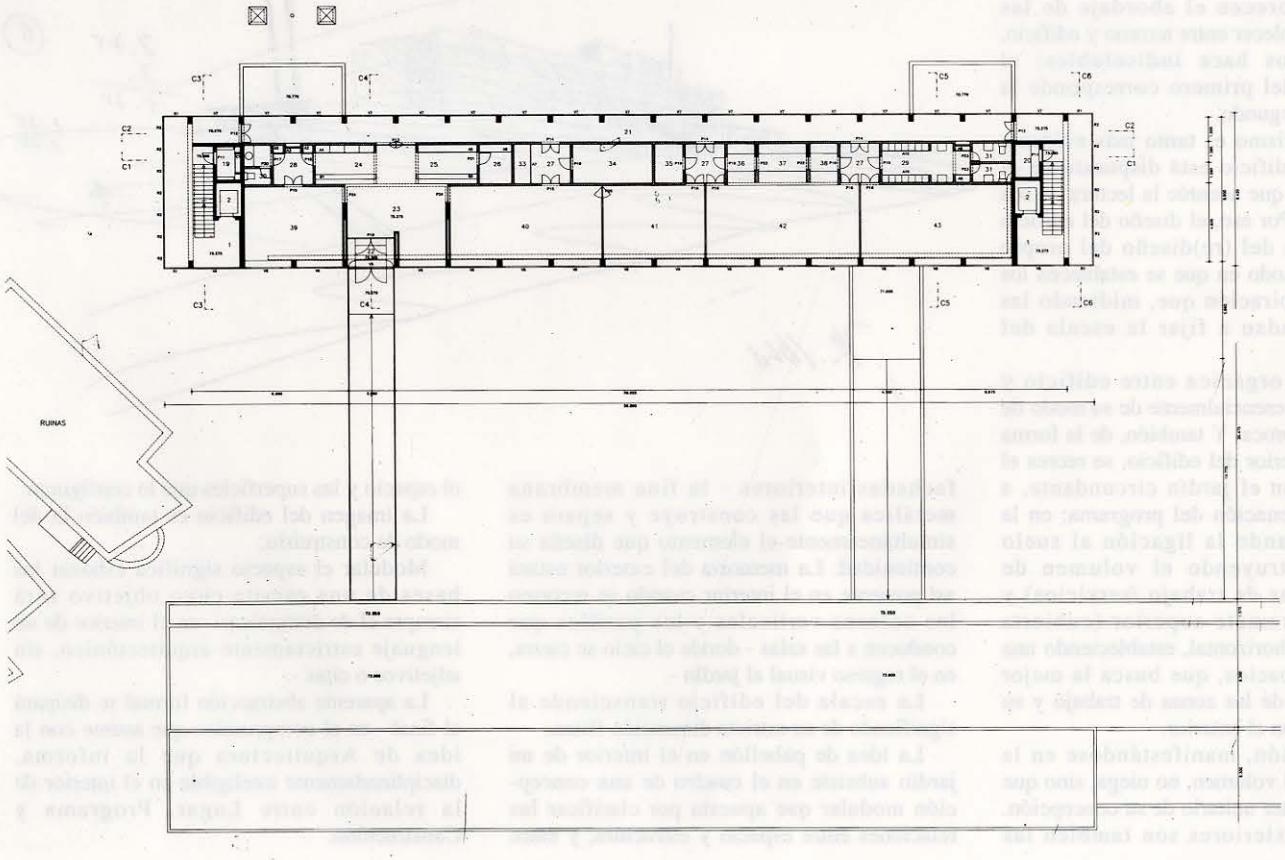
La imagen del edificio es también la del modo de construirlo.

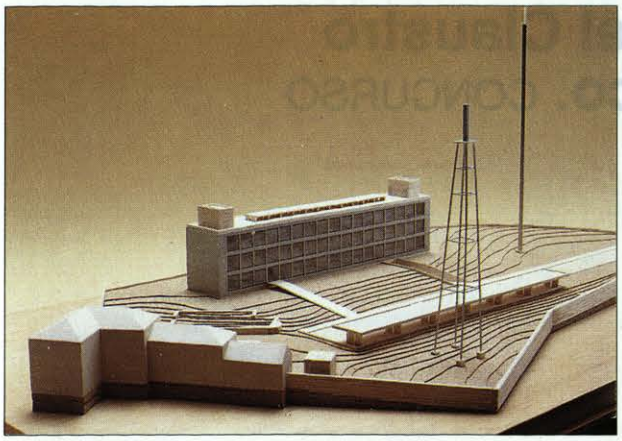
Modular el espacio significa esbozar las bases de una escrita cuyo objetivo será siempre el de comunicar - en el interior de un lenguaje estrictamente arquitectónico, sin adjetivos o citas -.

La aparente abstracción formal se disipará al final en el compromiso que asume con la idea de Arquitectura que la informa, disciplinadamente inteligible en el interior de la relación entre Lugar, Programa y Construcción.

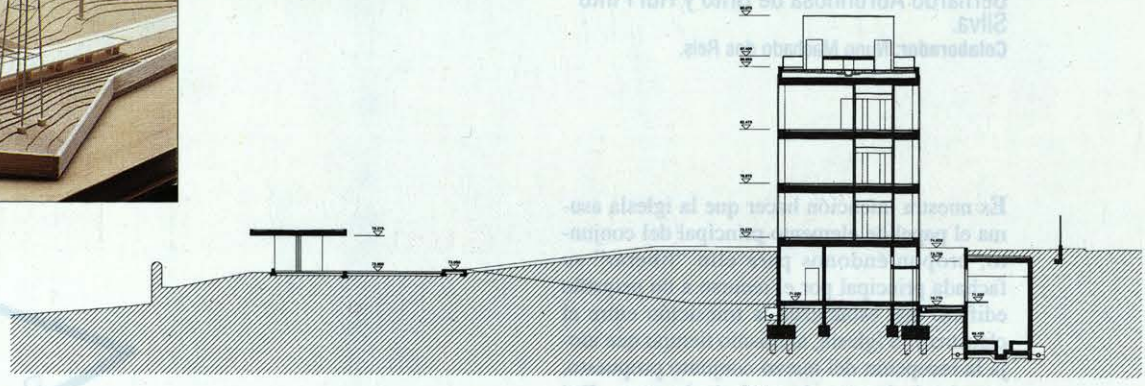
Plantas.

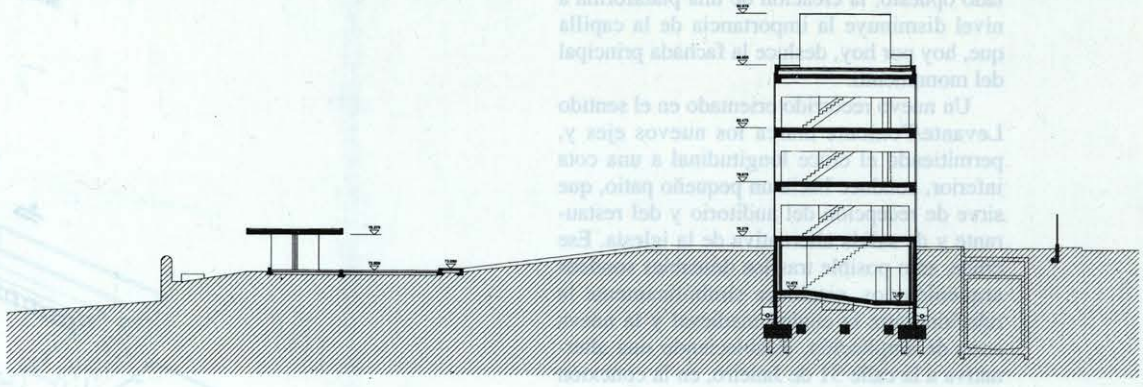


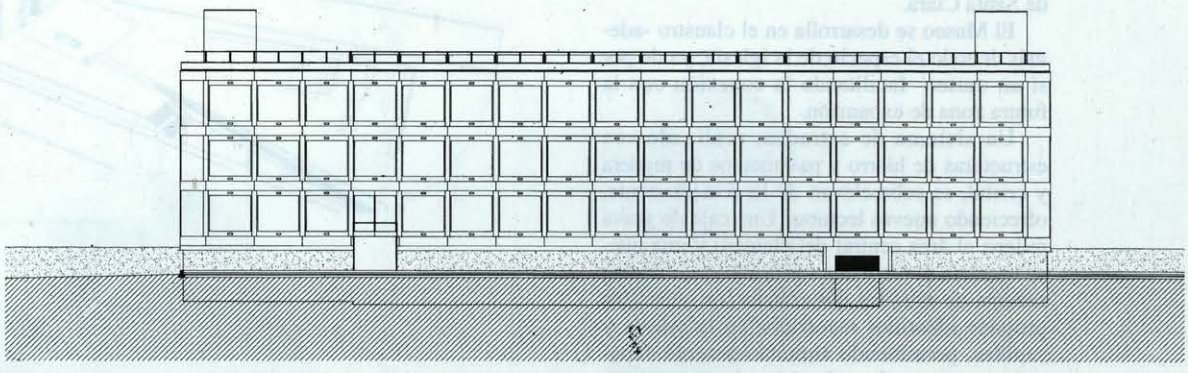


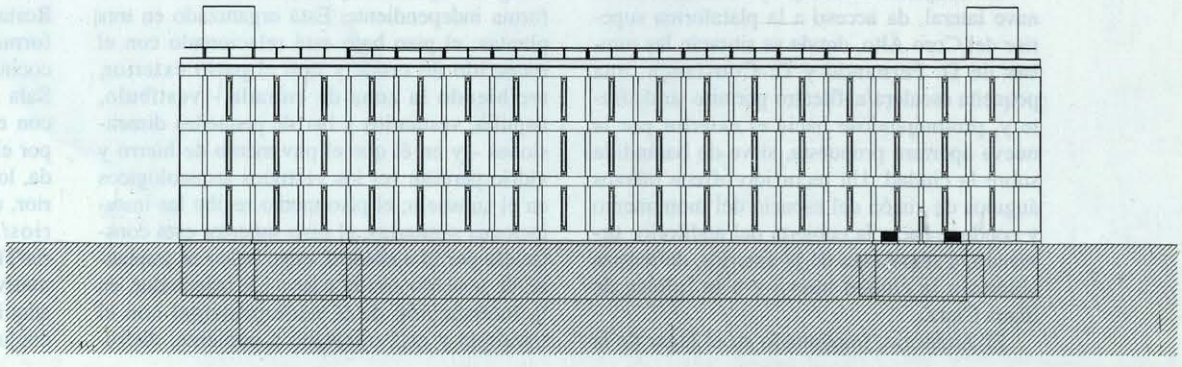


Fotografía de la maqueta









Secciones y alzados.